

¿OJO DE LOCA NO SE EQUIVOCA?: LA CERTEZA DE LOS CELOS EN LA PROXIMIDAD DEL DELIRIO

MELISSA LÁZARO SALGADO

Formación como Auxiliar en Recursos Humanos por el Colegio de Bachilleres Plantel 4 Culhuacán “Lázaro Cárdenas”. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Colaboró como Asistente de investigación en el Proyecto Los derechos humanos de la migración irregular en la Unión Europea y Estados Unidos ante la crisis migratoria. Los efectos de la legislación en la política de asilo, aprobado por el Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades, de la UAM-X. Ocupa el cargo de Ayudante de Investigación del Área Estado y Servicios de Salud en el Departamento Atención a la Salud, en la División de Ciencias Biológicas y de la Salud por la UAM-X, al igual que atiende como Clínica privada con enfoque en psicoterapia psicoanalítica.

Recepción: 11 abril 2026/ Aceptación: 31 mayo 2026

RESUMEN

En la actualidad, los celos ocupan un lugar relevante dentro de los vínculos afectivos, manifestándose a través de discursos cotidianos que evidencian sospecha, desconfianza y control hacia el otro y hacia sí mismo. Estas expresiones, frecuentemente normalizadas, permiten visibilizar dinámicas relacionales marcadas por la inseguridad y la vivencia de una amenaza constante frente a la posible pérdida del objeto amoroso.

Este trabajo se centra en el análisis de una mujer que utiliza los celos como principal modalidad de relación con sus objetos amorosos. La sujeto se encuentra convencida de que el otro busca dañarla deliberadamente, convicción que estructura su forma de vincularse y sostiene una posición de alerta y desconfianza.

El análisis se sustenta en aportes del psicoanálisis: Sigmund Freud, en relación con el narcisismo; Melanie Klein, con la identificación proyectiva y la posición esquizo-paranoide; y André Green, con la noción de estructura limítrofe.

A partir de ello, se examina la relación entre identificación proyectiva y delirio en las dinámicas relacionales de la sujeto, mediante el análisis de un caso clínico, para concluir con una reflexión sobre la función de la certeza celosa.

PALABRAS CLAVE: Celos, Delirio, Identificación proyectiva, Narcisismo, Organización límite de la personalidad, Paranoia.

SUMMARY

Currently, jealousy occupies a significant place within affective relationships, manifesting itself through everyday discourses that reveal suspicion, distrust, and control toward both the other person and oneself. These expressions, often normalized, reveal relational dynamics marked by insecurity and the experience of a constant threat from the potential loss of the love object.

This work focuses on the analysis of a woman who uses jealousy as her primary mode of relating to her love objects. The subject is convinced that the other person is deliberately trying to harm her, a conviction that structures her way of relating and sustains a position of alertness and distrust.

The analysis is based on contributions from psychoanalysis: Sigmund Freud, in relation to narcissism; Melanie Klein, with projective identification and the schizo-paranoid position; and André Green, with the notion of borderline personality structure.

Based on this, the relationship between projective identification and delusion in the subject's relational dynamics is examined through the analysis of a clinical case, concluding with a reflection on the function of jealous certainty.

KEYWORDS: Jealousy, Delusion, Projective identification, Narcissism, Borderline personality organization, Paranoia.

RÉSUMÉ

À l'heure actuelle, la jalousie occupe une place importante au sein des liens affectifs, se manifestant à travers des discours quotidiens qui révèlent la suspicion, la méfiance et le contrôle envers l'autre ainsi qu'envers soi-même. Ces expressions, souvent normalisées, permettent de mettre en lumière des dynamiques relationnelles marquées par l'insécurité et par le vécu d'une menace constante face à la possible perte de l'objet d'amour.

Ce travail se concentre sur l'analyse d'une femme qui utilise la jalousie comme principale modalité de relation avec ses objets d'amour. Le sujet est convaincu que l'autre cherche délibérément à lui nuire, conviction qui structure sa manière d'entrer en relation et soutient une position d'alerte et de méfiance.

L'analyse s'appuie sur des apports de la psychanalyse : Sigmund Freud, en lien avec le narcissisme ; Melanie Klein, avec l'identification projective et la position schizo-paranoïde ; et André Green, avec la notion de structure limite.

MOTS CLÉS: Jalousie, Délire, Identification projective, Narcissisme, Organisation limite de la personnalité, Paranoïa.

INTRODUCCIÓN

*“Esta proyección neurótica
consiste efectivamente
en imputar las propias infidelidades
al otro: cuando se está celoso de
la propia mujer es porque uno
mismo tiene algunos pecadillos que reprocharse”
-Lacan: “Las Psicosis”*

Los celos. Mucho se habla, escucha y discute actualmente respecto al tema de los celos en diversos espacios de la vida social del individuo, inclusive pareciera que hoy en día es uno de los fenómenos que cobra mayor presencia en las relaciones del mismo.

Frases como: “¿Por qué le hablas tanto a esa persona?”, “No me gusta cómo te mira.”, “Seguro te escribió ella, ¿verdad?”, “Si de verdad me quisieras, no harías eso.”,

“Siempre tienes tiempo para todos menos para mí.”, “Qué coincidencia, justo te conectas cuando ella también está en línea.”, “Ah, ya entiendo por qué estás tan feliz últimamente.”, etc., resuenan fuertemente y con frecuencia en el diálogo de algunos sujetos, quienes principalmente se encuentran inmersos en una relación sentimental, o bien, con quienes quisieran empezar a establecerla.

A pesar de que este fenómeno se presenta tanto en hombres como en mujeres, para fines de este artículo se toma como referencia el caso de una mujer que utiliza los celos como principal forma de relación con sus objetos amorosos, ya que se encuentra convencida de que es el otro quien busca hacerle daño a toda costa.

Lo anterior, puede escucharse y pensarse desde conceptos de autores como Sigmund Freud, respecto al narcisismo primario y secundario; Melanie Klein, con la identificación proyectiva y su concepto de la posición esquizoparanoide; y André Green, con lo limítrofe, entre otros.

Al hacerlo, surge la siguiente pregunta: ¿de qué manera la identificación proyectiva y la paranoia coinciden en las relaciones de un sujeto donde los celos predominan?, teniendo como objetivo principal analizar cómo se vinculan la identificación proyectiva y el delirio psicótico en las dinámicas relacionales de un sujeto donde los celos funcionan como elemento central.

Para ello, como ya se mencionó, se echará mano de un caso clínico de una mujer quien se encuentra inmersa en una dinámica de celos dirigida a sus relaciones de pareja. De igual forma, se seleccionaron autores que enfatizan ciertas características que conforman el caso, destacando una vía teórica en donde se puedan relacionar dichos elementos. Finalizando así, con una breve conclusión, donde se incluya una reflexión sobre tal fenómeno y sus matices.

DESARROLLO.

¿Una sociedad celosa?

En algunas ocasiones, cuando se habla del tema de los celos, se hace desde los denominados celos románticos, es decir, aquellos que se sienten dentro de una

relación de pareja. Este tipo de celos, en su mayoría, se encuentra acompañado de aquellos que se designan como celos patológicos; en ellos, el individuo tiene una creencia irracional, en donde su pareja es o le será infiel. Se considera irracional puesto que, no hay evidencia que sustente esta idea que con tanta certeza se afirma.

Dicha creencia suele generar diversas respuestas; en el caso de lo psíquico, suele sentirse como miedo, angustia, ira, etc.; en lo cognitivo, existe el pensamiento recurrente respecto a dónde o con quién se encuentra la pareja; mientras que, en lo conductual, suelen hacerse acusaciones verbales, interrogatorios exhaustivos, lectura de correspondencia o espionaje [1].

En la sociedad actual, lo anterior ha tenido aceptación e incluso una fuerte normalización por parte de los individuos que la conforman, puesto que, se cree que es la única forma en la que los celos se viven, siendo este uno de los mitos románticos más grandes, entendiendo a estos como un “conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la *supuesta verdadera naturaleza del amor*, y que, al igual que sucede en otros ámbitos, también éstos suelen ser ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir” (392) [1]. Por ello, se considera a los celos como mito romántico puesto que suele pensarse que el sentirlos es signo de amor e incluso un requisito forzoso en un verdadero romance.

Este mito viene desde la antigüedad, particularmente desde la influencia de la iglesia, la cual estableció la idea de la exclusividad y la fidelidad como pilares para este planteamiento. Es así que, en el caso de las relaciones de pareja, este mito puede ser utilizado para justificar ciertos comportamientos egoístas, injustos, represivos e incluso violentos hacia el otro y hacia uno mismo. Pero verdaderamente, ¿qué son los celos si no son el mito?

Los celos: entre la dimensión afectiva y la lógica delirante

Se debe comenzar por definir qué se entiende por celos. La Real Academia de la Lengua Española define los celos como aquel “que muestra interés extremado y activo por algo o por alguien” (s/p) [2]; en esta definición, es que se hace énfasis en la palabra extremado, a pesar de ello no menciona que conlleva o a que se refiere con ello.

En el caso de Carmona, Pérez, Rendiz y Aranda citando a Echeburúa y Fernández en 2024, sostienen que estos también pueden definirse como “un sentimiento o emoción que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva ... su base es la infidelidad —real o imaginaria— de la persona amada” (6515) [3]. Cuando esto ocurre, es común que el o la sujeto sienta ira a causa de los pensamientos que se dirigen a la idea de la supuesta infidelidad o deslealtad en la relación; lo anterior es percibido como una amenaza que apunta el vínculo con la pareja, generando así un conflicto en la relación y en lo psíquico.

En ambas definiciones aparece una idea parecida a la que plantea la RAE respecto a lo extremo, pero ahora bajo la idea de la exageración. Si bien ambos conceptos no pueden puntualizarse en la definición que se plantea, Proust en 2008 sí puede dar sentido a ambos al mencionar que “los celos son una de esas enfermedades intermitentes cuya causa es caprichosa, imperativa, siempre idéntica en el mismo enfermo, a veces, enteramente distinta en otro” (30) [4]; con esta definición las palabras capricho, extremo y exageración cobran un sentido distinto, en donde se resume un modo de entender los celos en la paranoia.

Aquellos sujetos que se encuentran en la paranoia, según Freud en 1922, “no admiten nada indiferente en otro y en su delirio de ilación usan los mínimos indicios que les ofrecen esos otros, extraños. El sentido de su delirio de ilación es, en efecto, que esperan de todo extraño algo como amor, pero estos otros no les demuestran nada semejante” (220) [5]. ¿Cómo esto puede volverse una problemática?

Es importante pensar entonces, que la concepción de los celos puede ser estudiada mediante el psicoanálisis; por ejemplo, lo anterior ayuda a concebir la idea en donde celos y paranoia se asemejan, puesto que tanto la conducta del paranoico como la del celoso perseguido “proyectan hacia afuera sobre otros, lo que no quieren percibir en su propia interioridad ... no lo proyectan en el aire ... sino que se dejan guiar por su conocimiento de lo inconsciente desplazando sobre el inconsciente del otro la atención que sustraen de su inconsciente propio” (220) [5]. Para pensar en esto último, es necesario retomar a Freud quien en 1992 distingue tres tipos de celos: 1) de competencia, 2) proyectados y 3) delirantes.

En el caso de los celos de competencia, también nombrados como normales, puesto que puede percibirse como un fenómeno universal y no desde lo patológico, suelen tener su origen en algún tipo de duelo; por ejemplo, la pérdida de un objeto amoroso a causa de la aparición de un tercero, ya sea real o imaginario, que amenaza con destruir el vínculo. Esto se asocia con una herida narcisista, puesto que el Yo no acepta dejar de ser amado, por ello se juegan sentimientos ambivalentes respecto al objeto [5].

En este sentido, Lutereau en 2013 señala que el trasfondo de esta dificultad suele radicar en:

una posición infantil referida al complejo de Edipo y al complejo fraterno: el rival actual encarna la figura del hermano —real o imaginario— que, en la infancia, habría desplazado al yo respecto del amor exclusivo de la madre. Una inferencia puede desprenderse de esta actitud: la enamorada ocupaba entonces un lugar específico para el deseo, vale decir, la madre respecto de la cual el amante se ubicaba como falo (5) [6].

Es decir, este duelo actualiza una posición que remite a la demanda de ser amado y ¿quién no quiere sentir eso? Sin embargo, es importante que el sujeto sea capaz de deshacerse de dicho sentimiento, o al menos intentar no padecer por ello.

Por otro lado, están los celos proyectivos, los cuales surgen cuando un sujeto le atribuye a otro deseos o impulsos que en la realidad provienen de sus propios deseos inconscientes; es decir, hay una proyección de sí mismo en el otro. Por ejemplo, se tiende a pensar en la infidelidad del objeto amoroso, o en fantasías eróticas que son rechazadas y colocadas en la pareja. En este sentido, el sujeto cree que es el otro quien desea o busca a terceros, aunque ello provenga de su propio conflicto psíquico interno.

¿Pensamientos que reflejan un corazón herido o una lógica delirante?

Por último, Freud habla de los celos delirantes, los cuales están constituidos por una estructura patológica muy cercana a la psicótica, siendo su mecanismo principal la proyección [5]. ¿Qué quiere decir esto? Que el sujeto proyecta hacia su objeto

amoroso, deseos inconscientes o fantasías propias que se encuentran reprimidas, similar a lo que sucede en la paranoia.

En este caso, no se sospecha sobre lo que parece ocurrir, sino que hay certezas firmes e incuestionables, a pesar de su falta de realidad; sin embargo, estas certezas son vividas como verdaderas. Por ejemplo, el sujeto que experimenta esta clase de celos se encuentra convencido de que su pareja lo engaña; para verificarlo se empeña en buscar y encontrar pruebas que le afirmen que está en lo cierto, aunque sea el más mínimo detalle, para así tener una convicción absoluta de lo encontrado, volviéndose de esta manera una instancia impenetrable a la argumentación.

“Yo deseo a otro/a” → “Seguro me engaña”

En lo que respecta a los celos proyectados y delirantes, estos muestran una relación estrecha, por ello, hay que detenerse en lo proyectivo, pero esta vez desde la identificación. En este sentido, Segal en 1965 retoma a Klein, quien menciona que en la “identificación proyectiva se escinden y apartan partes del Yo y objetos internos y se los proyecta en el objeto externo, que queda entonces poseído y controlado por las partes proyectadas, e identificado con ellas” (32) [7]; esta identificación posee múltiples propósitos; por ejemplo, puede dirigirse hacia el objeto ideal para evitar la separación, o, por el contrario, ir hacia el objeto malo para obtener control de la fuente de peligro.

En este sentido, Klein menciona que pueden proyectarse diversas partes del Yo teniendo diferentes propósitos. Bajo esta lógica:

se pueden proyectar partes malas del Yo tanto para librarse de ellas como para atacar y destruir al objeto; se pueden proyectar partes buenas para evitar la separación o para mantenerlas a salvo de la maldad interna o para mejorar al objeto externo a través de una especie de primitiva reparación proyectiva (32) [7].

Con ello el sujeto hace una expulsión hacia el exterior de partes de sí mismo, colocándolas en un objeto externo, aun a pesar de que esto no siempre ocurra con la misma finalidad. Por ejemplo, cuando se buscan deshacerse de partes que son vividas como malas, agresivas o intolerantes, se puede llevar a cabo lo anterior para intentar

aliviar la angustia que producen; mientras que las partes buenas son tan fundamentales puesto que parecen contener lo bueno del propio Yo.

Por otro lado, Díaz-Benjumea en 2013, retoma también a Klein, quien, desde la identificación proyectiva, argumenta que en ella se ve una forma de posicionarse frente a un objeto interno, así como una etapa del desarrollo, siempre dentro de una visión intrapsíquica [8]. Dicha etapa del desarrollo la aborda también con Bion, puesto que la “convirtió en un proceso que implicaba dos personas y lo consideró, más que una defensa, un acto de comunicación entre la madre y el hijo” (99) [8], lo cual advierte que hay una relación con otro elemento: la madre.

En este sentido, habría que preguntarse: ¿en qué momento comienza esta identificación? Klein menciona que “la identificación proyectiva comienza en cuanto se instala la posición esquizo-paranoide en relación con el pecho, pero persiste y muy a menudo se intensifica cuando se percibe a la madre como objeto total y la identificación proyectiva penetra en todo su cuerpo” (32) [7], generando una sensación de angustia; por ello, el Yo hace el esfuerzo de proyectar todo aquello que se percibe como bueno e introyectar lo malo.

Pareciera, entonces, que dicho concepto se utiliza como defensa contra la separación inminente, así como medio de control de los objetos y de atacar a aquel que es visto como rival. Sin embargo, hay un elemento que es mencionado y que resulta fundamental para la proyección: la posición esquizo-paranoide. En esta posición se encuentra un alto grado de ansiedad, puesto que se teme que “el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el Yo y avasallarán y aniquilarán tanto al objeto ideal como al Yo” (31) [7]; ante la abrumadora angustia que esto representa, el Yo desarrolla diversos mecanismos, destacando entre ellos el uso defensivo de la introyección y de la proyección.

¿A dónde te vas que más valgas? La escena celosa como modo de relación

La ansiedad que predomina es del orden de lo paranoide, y el estado del Yo y de sus objetos se caracteriza por la escisión, que es esquizoide [7]; sin embargo, a pesar de

que la identificación proyectiva es definida principalmente como un mecanismo de defensa, ¿qué pasa cuando esta se convierte en un modo de relación?

Tal es el caso de una mujer de 36 años, quien llega motivada por un pariente cercano, solicitando atención terapéutica. Expresa como motivo de consulta sentir conflicto por el término de una relación en la cual estuvo 12 años; de igual forma, menciona ser en extremo celosa y querer comunicar mejor estos sentimientos con los demás, según sus propias palabras, especialmente con sus parejas.

Hace un señalamiento especial al mencionar que su relación concluyó hace 7 meses y que aún no sabe cómo superar esa ruptura. Lo anterior, le preocupa considerable y constantemente, ya que manifiesta estar buscando conflictos en la relación que tiene actualmente, lo cual repercute en su estado de ánimo, ya que suele predominar en ella el sentimiento de confusión. Cuando finaliza de comentar lo anterior, de manera desesperada inicia su relato, empezando por lo ocurrido en su vida sentimental.

Describe el principio de su relación como “bonita”, puesto que ella y su pareja iban a todos lados juntos; incluso, de su parte rechazó propuestas de trabajo donde le requerían mayor tiempo, teniendo como principal y, en realidad, única intención poder estar más tiempo juntos.

Hace nueve años se presentó la primera infidelidad por parte de él con una compañera del trabajo. Ella se entera al revisar su teléfono, inmediatamente la reacción que tuvo fue pasarse el contacto telefónico de esta persona y apuntar su nombre. Comenta que lo anterior le permitió saber quién era esa persona, al hacerlo, menciona que sus ganas de “stalkearla” incrementaron de manera exorbitante y no lo pudo evitar: se metía a sus redes sociales y medios digitales e incluso lo sigue haciendo. A diario revisa su perfil, publicaciones, likes, historias y movimientos digitales; al hacerlo, menciona que estas acciones le permitieron y le permiten tener certeza sobre ella.

Comenta que esta primera infidelidad no la esperaba, pues ella sentía y creía estar en el mejor momento de su relación, describiéndola como tranquila, estable, en paz y sólida. Al enterarse de la infidelidad de su prometido, ella hace lo mismo: le es infiel a

su pareja como señal de venganza, ya que pensaba que, si ella no iba a ser feliz, ellos tampoco.

A pesar de estos eventos, no se separan y deciden seguir su relación con la promesa de que no iba a volver a ocurrir. Es así como, dos años después, su pareja se muda con ella y con sus padres. Parecía que todo marchaba bien hasta que, dos años más tarde, se entera que sigue viendo a su amante. A diferencia de la ocasión anterior, quien era su pareja le dice que, si ella puede seguir la relación aún a pesar de lo que hizo, lo haga; pero que, si por el contrario la respuesta es negativa, entonces sería mejor separarse. Ella acepta seguir con la relación.

Comenta que ocho meses realizó cosas por inercia; se sentía deprimida y lo único que quería era acostarse. A diferencia de la ocasión anterior, se sintió triste, incluso llegó a sentir que se le iba la vida y a tener pensamientos suicidas.

Es así que decide tomar terapia con un psicólogo con enfoque cognitivo conductual, el cual fue recomendación de uno de sus primos. Al principio asistía cada ocho días, después cada quince, hasta que pasados cuatro meses, lo deja. Retoma sus sesiones en 2024 con el mismo terapeuta, asistiendo únicamente una vez al mes. Comenta que en este último año ella y su pareja estaban a dos semanas de casarse por el civil cuando él le confiesa no querer hacerlo, cancelando así el evento y concluyendo su relación. A pesar de ello, todavía mantienen comunicación y siguen viéndose, sin darle importancia a que ella sale con alguien y él también lo hace, como una especie de duelo congelado.

En lo que respecta a esta nueva conquista, menciona que en un principio de su relación él era muy atento y ella era grosera con esas atenciones. Justifica el trato con el hecho de que acababa de terminar con su expareja y que no estaba lista para empezar una relación, pero que sí quería hacerlo. En alguna sesión comenta sentirse molesta, puesto que ella siempre hacía lo posible por decirle todas y cada una de sus cualidades, ya que esperaba de regreso una respuesta igual; sin embargo, no llegaba y se preguntaba con asombro e incredulidad por qué no lo hacía.

De igual forma, a lo largo del trabajo terapéutico, comenzó a hablar sobre la relación que tenía con sus padres, así como la relación que ellos llevaban desde hace bastantes años. Al momento de describir a su madre, menciona que es una mujer superyóica, fría, controladora e inflexible; inclusive, solía regañar a su padre en el trabajo, ya que laboran juntos.

Uno de los recuerdos más nítidos que tiene respecto a su madre es cuando su padre no la dejaba salir a trabajar, pues había hombres que la veían, que la saludaban y que muy seguramente por eso quería irse. En esta discusión recuerda haber visto golpes e insultos hacia su madre. Cuando se le pregunta sobre la relación que establece con ella, la describe como cordial. En lo que respecta al padre, lo describe como un hombre cariñoso y desatendido.

Respecto a los recuerdos que tiene sobre su padre, refiere que era alcohólico y golpeaba constantemente a su madre, a su hermana y a ella cuando no se portaban bien. Recuerda que era un hombre muy celoso con su madre y que constantemente creía que le era infiel. Cuando se le pregunta sobre la relación que establece con él, la describe como cordial.

En esa sesión, al hablar de la relación de sus padres, se da cuenta de algo que la deja sorprendida e inmóvil durante un par de minutos: se parecía más de lo que podía aceptar, a su padre. Nota que actitudes, situaciones e incluso discursos que ella le decía a su expareja eran similares o una réplica exacta de lo que su padre hacía con su madre; de manera que la pregunta ¿soy mala persona?, y los pensamientos respecto a su actuar no dejan de tener un tinte de culpabilidad y duda, volcándose en el dicho de que todo lo que ha hablado pareciera de alguien que está loco.

Sin embargo, cada que se descubre en esta lógica, frases como: “Sé que lo hizo para molestarme”, “Yo le dije que era muy bueno y él no me lo dijo a mí”, “Estoy segura que sigue viendo a esta mujer; no tengo pruebas, pero lo sé”, “Si tú vieras lo que yo, te darías cuenta que no estoy loca”, “Aquí tienes todo”, “Revisé todo y estoy segura que era ella, porque...”, “Estoy segura que me está engañando”, “Nadie me ve la cara de

tonta”, son su refugio, que con certeza ha construido. Pero ¿cómo se tiene la certeza de algo que no se sabe?

“No estoy loca, solo estoy segura”: certeza y delirio

Pareciera que, con lo anterior, los celos se encuentran cerca de la psicosis, pues estos se arman desde el delirio. En este sentido, tanto la envidia como los celos están en lo que Klein llama Posición esquizo-paranoide. Desde el caso, se considera esquizo, puesto que hay una discusión con ella misma, y es paranoide porque existe un sentimiento de persecución y de que eso que la persigue le quiere hacer daño; sin embargo, la persecución se da por una parte de ella, construida a partir del pensamiento de que la van a dejar, que se quedará sola si no hace algo, que es muy fácil cambiarla y que nada de ella significa algo.

Lo que hace entonces es proyectar, y eso que se proyecta es persecución; es decir, no es ella la que va y atenta en su contra, sino que es otro sujeto quien reclama su lugar en la fantasía, por eso resulta tan importante que esto se vea.

Bajo esta lógica, “la fantasía de persecución se fusiona con experiencias reales de privación y dolor, atribuidas ... a los objetos persecutorios. Así, la gratificación, no sólo satisface la necesidad de bienestar, amor ...; también ... la necesita para mantener a raya la aterradora persecución” (31) [7], la cual es experimentada a causa de los engaños de su expareja, es decir, de otro que no es ella. Lo anterior se parece a los golpes que llegó a ver por parte de su padre hacia su madre, puesto que un golpe y una infidelidad vienen de otro, persiguen, angustian y duelen; estos tres elementos son razones suficientes para fracturarse psíquicamente.

Esto suele ocurrir en el delirio del sujeto psicótico. Chemama en 2004, citando a Freud señala que, es “una tentativa de curación, de reconstrucción del mundo exterior por restitución de la libido a los objetos, privilegiada en la paranoia y hecha posible por el mecanismo de la proyección, que permite que lo abolido adentro le vuelva al sujeto desde afuera” (80) [9]; es decir, se da al delirio la significación de un síntoma, lo cual existe por “una formación sustitutiva cuyas condiciones de aparición dependen de un mecanismo general común a la neurosis y a la psicosis” (81) [9]. Así dichas

propiedades atribuidas al delirio estarán fuertemente vinculadas también con otras formaciones sustitutivas, como en el caso de la obsesión.

Un ejemplo de lo anterior, sucede cuando ella decide *stalkear* a la mujer con la que su expareja la engaña; menciona que es una práctica recurrente incluso ahora. La palabra *stalkear* juega un papel importante; según Cambridge Dictionary en 2025, dicho concepto viene del anglicismo adaptado de *stalking*, que significa “acechar o acosar” (s/p) [10], pero actualmente es usado con frecuencia en contextos informales como en el caso de las redes sociales o medios digitales para acechar o seguir a alguien por internet de forma recurrente.

En el caso de la sujeto, lo hacía observando de manera continua el perfil tanto de ella como de su expareja: revisaba publicaciones, historias, reacciones en fotos, y en general cualquier tipo de actividad que pareciera sospechosa en sus plataformas digitales. Lo anterior materializa sus fantasías y ayuda a darle certeza a cada uno de los pensamientos que tiene respecto a la relación que su expareja lleva con su amante; con ello busca controlar ambos objetos. Sin embargo, no puede hacerlo, y eso implica perder el control de sus procesos mentales, quedando atrapada en dichas especulaciones, puesto que, al hacerlo pareciera encontrarse más segura, pero no tranquila, por lo tanto, la pelea ya no solo parece estar en un solo flanco, sino en dos: con ellos y con ella misma.

En este sentido, la certeza según la RAE en 2025, es definida como “el conocimiento seguro y claro de algo” (s/p) [2]. En el caso de esta sujeto, la certeza que supuestamente obtiene de estas prácticas, le ayudan a dar cuenta de que no está loca como todos piensan, inclusive ella misma; puesto que la locura, desde su vivencia, no se equivoca, sino que tiene toda la certeza del mundo, y sin duda alguna lo que se gesta en ella es real. De tal manera que la repetición de ella, con ciertas actitudes de relación parecidas a las que su padre llevó con su madre, pudiera parecer un horror, pero resulta psíquicamente operativa.

¿Es ella más que yo? Cuéntame que te da que no te doy: Narcisismo, reconocimiento y fragilidad del Yo

Lo anterior lleva a pensar los celos y el modo en el que se relaciona con otros sujetos desde el narcisismo. Por ejemplo ¿qué buscaba al decirle a la persona con la que salía, con tanta frecuencia las cualidades que poseía? Pareciera que buscaba encontrar una respuesta igual, alguien que le dijera lo grandiosa que es, sin embargo, esta no llegaba.

Tomando la idea anterior, este acto puede pensarse desde dos vertientes: desde el masoquismo de lo moral, puesto que, busca a través de sus celos que la dejen sola para así cumplir su deseo de padecer, y, por otro lado, la amenaza de perder aquello que la admira. Pareciera, entonces, que lo que quiere es reconocimiento y valorización; por eso se carga de una gran responsabilidad: serlo todo. Pero el termino “todo” es un concepto que engloba lo bello y lleno de vitalidad, así como también lo oscuro y mortífero.

Es pensada a sí misma tan grandiosa que no solo lo es todo, sino que incluso también lo sabe todo; pero hay un detalle: si nadie lo ve, de nada sirve. Lo anterior puede pensarse desde Freud quien en 1974, define el narcisismo como “el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (71-72) [11]. A este concepto lo llama narcisismo primario, el cual es estructurante para todos los sujetos, puesto que la libido se encuentra investida en el propio Yo, el problema aparece cuando esta dosis es exorbitante. A esto se le conoce como narcisismo secundario, en este hay una retirada de la libido de los objetos para reinvertirla en el Yo [11]. Para Freud, este proceso es fundamental para comprender el delirio y algunas formas intensas de celos.

Lo que ella posee es una imagen idealizada de sí misma, la cual no abandona, sino que, por el contrario, busca en el exterior que se le confirme, aunque ella no lo necesita, puesto que ya lo sabe, como todo en su vida, pareciendo así, aparte de grandiosa, dadivosa. Es importante destacar que, usualmente este tipo de narcisismo aparece en la psicosis, ya que un sujeto narcisísticamente sano no se mide o compara con los demás porque reconoce su propio valor.

Puede pensarse entonces que la estructura psíquica que predomina en esta sujeto, tiende a ser límite de la personalidad o borderline. Green en 1990 habla de este concepto, el cual relaciona con una frontera. En este tipo de estructura se trata de adherirse a objetos externos para tener la ilusión de participar de su identidad [12]. Dentro de las dinámicas de la organización borderline donde se encuentra ella están: 1) fase de encapsulamiento, 2) fase de dispersión, 3) fase de derrumbe y 4) fase de restitución.

En la primera fase, el borderline, como consecuencia de un ciclo anterior, tiene muchos enemigos o acreedores que lo vigilan. Se siente encerrado en una cápsula que le produce claustrofobia sin que sepa por sí mismo salir de esta fase [12]. En este caso, los enemigos que cree tener se centran principalmente en mujeres; mujeres que han estado con el hombre que ella quiere, como en el caso de su expareja y su amante. En diversas ocasiones, ella afirma que era esa mujer quien la seguía con el propósito de molestarla, así como para ver qué era lo que estaba haciendo en sus días y tener más información de ella, cuando en realidad esto era todo lo contrario.

En la fase de la dispersión, la amenaza de pérdida objetal se transforma, haciendo así al objeto enloquecedor, y se implementan defensas psicóticas que interfieren en la organización que predominaba. En este momento, el sujeto hace cualquier cosa, puesto que es incapaz de abandonar a su objeto: se aleja, lo ataca, lo seduce, lo desprecia, para que de esta manera surja una dispersión de defensas que torna caótica la relación. En el caso de la sujeto, esto es claro, puesto que, a pesar de la ruptura y separación con su expareja, ella aún sigue frecuentándolo; primero todo empezó por mensajes de texto y, posteriormente, y actualmente quedan de verse para dormir juntos, sin sexo, aun a pesar de que él ha dejado muy claro no querer regresar por el momento, pero sosteniendo la promesa de que en un futuro pudieran retomar los planes de boda y de la construcción de una familia.

En el caso del derrumbe, si el objeto interrumpe la relación, el sujeto puede reorganizarse dentro de la segunda fase o derrumbarse, sufriendo un brote psicótico. La tormenta psíquica lo lleva a borrar, eliminar todo rastro de las relaciones anteriores, destruyendo sus introyecciones y eliminando sus restos. Esto se nota frecuentemente

en su narrativa, puesto que siempre que habla de su expareja, el discurso tiende hacia lo maravillosa que era su relación, restando valor y sentido a las experiencias que vivía con él, como el constante chantaje, la desvalorización, etc.

Y, por último, está la restitución; en esta queda un objeto incorporado, pero no introyectado en el self que el individuo conserva como reserva para realizar nuevas identificaciones imitativas o miméticas y realizar nuevos pactos que no le proveerán de un sentimiento de continuidad de identidad, pero sí una organización como si fuera el otro, reiniciando un nuevo ciclo de fases, en un eterno retorno, como en el caso de a persona con la que sale.

El contenido anterior se actualiza en el espacio terapéutico, pues sesiones después decide abandonar el proceso, esperando que alguien le pida que se quede, como en el pasado lo había querido. Lo anterior representa, narcisísticamente, una ruptura, una herida, porque no ocurre lo que ella desea, como si con ello ondeara una especie de bandera con el lema grabado: el objeto se debe a mí, ya que para ella resulta fácilmente útil, permitiéndole no defenderse, pero sí proteger al Yo, sin embargo, esto es falso pues es ella quien no puede protegerse.

CONCLUSIÓN

Entonces ¿por qué parecen ser tan importantes en ella los celos? Si bien los celos son constitutivos en todo sujeto, puesto que, establecen un modo de vinculación; en este caso, estos se viven de una manera particular; los celos ayudan configurar al enemigo, son un soporte en donde la sujeto se recarga; de igual forma, estos mismos son los que la hacen grandiosa, porque a partir de la rivalidad de ese tercero que es proyectado como enemigo, verdadero o imaginario, y a pesar de lo mal que le pueda ir, ella siempre va a ganar. De igual forma, parece que no esta enojada porque no la eligen, sino que está herida narcisísticamente, ya que ella tiene un dialogo con todo el mundo sin tenerlo.

En lo que respecta a la similitud con su padre, puede decirse que ella vivía siendo el objeto ideal de cualquiera, porque su padre también lo era. No hay que olvidar que la repetición más complicada de romper es la que es cómoda. En este sentido ella está

tratando de acomodar, al mismo tiempo, objetos y sus relaciones con ellos de formas particulares, sin embargo, no significa que se sienta bien con ello, sino que está tratando de acomodarlos con los recursos que tiene a la mano.

Desde el psicoanálisis, entonces el delirio psicótico y la certeza celosa se asemejan en su función de producir una verdad cerrada, la cual protege a la sujeto del vacío, la pérdida y la desorganización de sí misma.

En este sentido, la diferencia no se encuentra en el contenido como en el estatuto estructural, sino que, en la psicosis, el delirio recompone un mundo; mientras que, en los celos, la certeza intenta sostener un vínculo. Por lo tanto, la proyección que se utiliza en ellos corresponde a una intervención del sujeto, la cual resulta aceptable para la conciencia, ya que es menos conflictivo decir algo puesto en el otro, por ejemplo: “él me odia” (persecución), que hacerse cargo de dicho pensamiento dirigido a uno mismo. Este tiempo de la proyección no es necesario para constituir la fórmula del delirio de celos, dado que, el Yo ha sido desimplicado de tal acción.

En ella, el piso del delirio es la experiencia, lo cual explicaría porque tanta certeza en lo que cree ver, esta no es casual, sino que es construida. No es el otro quien le impide estar con quien quiere, sino que es ella misma, puesto que no sabe que hacer con la presencia del objeto, pues en cierto punto resulta insoportable cuando este se va.

Para finalizar, ¿lo anterior la convierte en una mala persona? Parece que no, sino que, en un punto de su vida, algo se torció. Sin embargo, el tenerlo de frente en el espacio terapéutico le generó algo con lo que no pudo lidiar: no logro realizar su cometido, hacer que esto que le pasa se quede intacto. Pues este proceso que comenzó, alimentó la duda, el germen de muchos de estos actos y pensamientos que la rodean, irrumpiendo el mundo de certezas y enigmas en el que vive. Es en este punto, donde la cualidad de la organización límite hace la diferencia; puesto que aquello que identifica como una amenaza, atenta contra el vínculo, pero no solo es eso externo lo que puede destruirlo, sino que ella también puede hacerlo; es ella quien amanezca sobre la destrucción del vínculo más no del objeto, pensando incluso que, si este llegase a acabarse, ella se acabaría con él.

Asimismo, al pensar los celos como este puente entre el narcisismo y sus vínculos, no solo se descubrió, sino que también pudo construirse la descripción de como ella ve las situaciones que atraviesa al relacionarse con los demás. Por tanto, resulta importante subrayar que, en este caso, la certeza no opera únicamente como un error de juicio, sino como una forma de sostén subjetivo frente a una angustia que amenaza con desbordar al Yo. En este sentido, más que desmentir o confrontar dichas certezas, el trabajo clínico apunta a posibilitar su cuestionamiento, abriendo un espacio donde el sujeto pueda comenzar a interrogar aquello que hasta entonces se presentaba como incuestionable. Es en ese movimiento donde podría emerger no solo la duda, sino también la posibilidad de un posicionamiento distinto frente al otro y frente a sí misma.

BIBLIOGRAFÍA.

- [1] PÉREZ, V. A. F., FIOL, E. B., GUZMÁN, C. N., & BASURTO, V. F. (2010). El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual. *Apuntes de Psicología*, 28(3), 391-402. URL: <https://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/227/229>
- [2] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/celoso>
- [3] CARMONA, S. E., PÉREZ, D. J. C., RENDIZ, L. G., & ARANDA, G. I. P. (2024). Celos, Culpabilidad Sexual y Tiempo de la Relación en una Muestra del Sureste de México. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(2), 6513-6529.
- [4] PROUST, M. (2008) *En busca del tiempo perdido*. Carlos Manzano (Trad.). Buenos Aires, Argentina: De bolsillo.
- [5] FREUD, S. (1922). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. O. C. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] LUTEREAU, L. (2013). Acerca de los celos en psicoanálisis: una aproximación proustiana. *Affectio Societatis*, 10(18), 7-14. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4766346>

[7] SEGAL, H. (1965). Introducción a la obra de Melanie Klein. In Introducción a la obra de Melanie Klein.

[8] DÍAZ-BENJUMEA, M. D. J. (2013). La identificación proyectiva. Actualización desde una perspectiva relacional. Clínica e Investigación Relacional, 7(1), 98-142. URL: https://www.psicoterapiarelacional.es/portals/0/ejournalceir/v7n1_2013/11_diaz-benjumea_la%20identificaci%C2%A2n%20proyectiva_ceir_v7n1.pdf

[9] CHEMAMA, R., & VANDERMERSCH, B. (2004). Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.

[10] CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. (2025). Cambridge Dictionary. URL: <https://dictionary.cambridge.org>

[11] FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C. Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[12] GREEN, A. (1990): El concepto de fronterizo. En De locuras privadas. Buenos Aires. Amorrortu.